

Más auténtico que el Dante real

Por Esther Lázaro

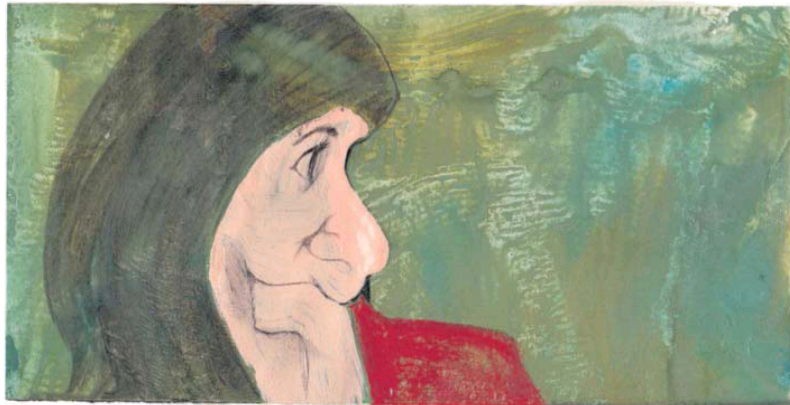
NARRATIVA. POR BIEN DOCUMENTADA que esté la vida de un personaje, siempre quedarán espacios en los que el historiador no puede penetrar. Manejando exactamente los mismos datos, el novelista es libre, no necesariamente de llenar los huecos, pero sí de hacerlos significativos. En su doble condición de prestigioso historiador de la literatura y novelista, así ha procedido Marco Santagata en esta brillante reconstrucción imaginaria de la juventud y la temprana madurez de Dante Alighieri.

En una primera parte, la acción, en la Florencia de finales del siglo XIII, parte del día del entierro de Beatrice, fuente última de inspiración para el poeta, y se extiende hasta la época en que éste empieza la *Vita Nova*. El eje central es la figura de Bice, esa beatífica dama que el protagonista ha visto en contadas ocasiones y en cuyo recuerdo se demora. La segunda parte nos lleva al exilio de Alighieri en



Tal mujer enamorada
Marco Santagata
Traducción de María Nogués
Confluencias
Almería, 2016
212 páginas
18 euros

Mulazzo, en la Toscana, a punto de reunirse con su familia en Verona. Tras los 20 años que han pasado desde la muerte de la dama, se alarga ahí la mirada a otras etapas de su recorrido vital. Santagata tiene de sobra el talento para novelar una vida y un personaje reales sin que la narración quede forzada por los jalones obligatorios. La trama posee toda la entidad y el suficiente interés para que cualquier lector pueda disfrutar con el relato sin necesidad de conocer a Dante. El Dante que nos presenta plausible y verosímil. Como escribe en el prólogo Francisco Rico, Santagata "ha recreado un Dante quizá más auténtico que el de carne y hueso". •



Rosa Montero vista por Sciammarella.

Dos almas de carne y hueso

La protagonista de la nueva novela de Rosa Montero, que conjuga suspense y reflexión, contrata a un gigoló para dar celos a un examante. Pero todo se tuerce

Por J. Ernesto Ayala-Dip

NARRATIVA. HAY EN LA NUEVA NOVELA de Rosa Montero, *La carne*, un elemento sobre el que se sostiene todo el relato. Me refiero al suspense. Es el único dispositivo ligero de la novela, entendiendo el concepto de ligereza que emplea la escritora madrileña como un ardid para conducir al lector hacia donde ella quiere. Evidentemente el suspense al que hacemos referencia, en una novela que no es de suspense en el sentido estricto del término, está implícito en el carácter de sus personajes, en las historias dentro de la historia que leemos, en la misma naturaleza de lo que se nos cuenta y en el perfil esquivo y contradictorio de sus protagonistas.

Dice el *Diccionario de la Real Academia Española* que suspense hace referencia a la "expectación impaciente o ansiosa por el desarrollo de una acción o suceso en un relato". Pues esto es esencialmente lo que hallamos en *La carne*. La expectación ansiosa por saber dónde y cómo acabará la historia que Soledad, su

protagonista, vive en carne propia y en la carne de un amante inesperado. Si comienzo mi reseña de esta novela haciendo hincapié en su costado más material, físico, para decirlo de alguna manera, es porque sé que Rosa Montero, que es una magnífica novelista, no la descuidó.

Soledad tiene 60 años y un miedo exacerbado a la vejez. Tal vez a ello se deban los cuadros de hipocondría que sufre. Es licenciada en Historia del Arte y comisaria de exposiciones. En el presente de la novela que leemos, está preparando una exposición que se titulará *Arte y locura*. Acaba de salir de una relación clandestina con un amante que la relega definitivamente por su joven mujer. Ansiosa de venganza, contrata a un gigoló para que dicho amante la vea en un acto público con un supuesto novio. Pero las cosas se tuercen. O tal vez no. Tal vez todo comience para Soledad a enderezarse. Si eso ocurriera, no será sin dolor, sin

pena. Y sobre todo, sin mucho miedo a perder lo que todavía no está segura de haber conseguido.

El gigoló tiene 32 años y es ruso. Su vida no ha sido fácil. Como tampoco lo fue la de Soledad. Todo lo que va ocurriendo en la novela alrededor de estos dos personajes conduce a un interrogante. El que se abre ante Soledad respecto al ruso y viceversa. Estamos sin lugar a dudas ante dos almas gemelas. Dos seres heridos en busca de su salvación. Dos almas bondadosas en busca de su lugar al sol.

La carne es una novela sobre el amor. Sobre el amor que se da y que se necesita recibir. Rosa Montero ha escrito una novela sobre gente herida por el pánico a la soledad y a no ser nunca amada. Pero nunca pensada desde el dramatismo innecesario y el apasionamiento pueril. En cierta manera, esta obra me recuerda a *La loca de la casa*, aunque la supera en entidad literaria. Y en perfección novelística. En ambas hay, no obstante, una parecida búsqueda por aunar literatura y vida, imaginación y temblor. •

La carne
Rosa Montero
Alfaguara
Madrid, 2016
240 páginas
18,90 euros

Una escritura para quedarse

El estreno de la chilena Paulina Flores no es narrativa joven, es literatura tan viva como la de Chéjov y Munro, que ella sigue

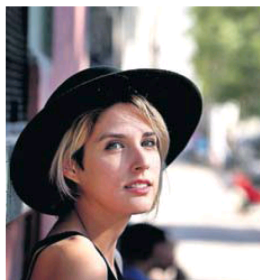
Por Carlos Pardo

NARRATIVA. ¿CUÁNDO SOMOS CAPACES de detectar en un primer libro que ha nacido una escritura para quedarse? El tópico suele decir que es más fácil distinguir a un escritor joven si es innovador en el lenguaje u ocupa el lugar de la provocación, identificada con la frescura. Nada de eso hay en los nueve cuentos del primer libro de la chilena Paulina Flores (1988), sino algo más rico, un estilo nítido al servicio de la complejidad de lo que quiere contar: el

Qué vergüenza
Paulina Flores
Seix Barral
Barcelona, 2016
296 páginas
18,50 euros

choque entre la identidad y la sublimación de la mentira, la permeabilidad entre la autonomía del individuo y el desamparo social. Entonces, si no es

necesario, ¿por qué insistir en la juventud de la autora? Porque con apenas 25 años Flores ganó el Premio Roberto Bolaño por el relato que da título a *Qué vergüenza*. Y aunque no es el mejor del conjunto, da la medida de su inteligencia y de algo que podríamos llamar "estructura irónica". Dos niñas acompañan a su padre a una entrevista de trabajo. El padre lleva desempleado tanto tiempo que la relación con su esposa se resiente. Con buen oído para enfocar y desenfocar, y ayudada por el vaivén de los tiempos verbales, asistimos a la escena desde el punto de vista de la hermana mayor, para la que su padre es un héroe que sólo ella comprende. El relato se va cargando de un patetismo que a veces roza la cursilería. Hasta que llegan a la entrevista y... No contaremos qué sucede, sino que el terreno sentimental



Paulina Flores. Foto: Mariela Guerrero

que creíamos pisar desaparece y nos encontramos suspendidos en el desamparo.

Los cuentos de Paulina Flores condensan estos desmentidos, esta lucha de perspectivas en escenas cotidianas. Como breves novelas de formación, todo está a punto de suceder y a la vez ya ha pasado: los padres han perdido el trabajo y están a punto de encontrarlo, las parejas co-

mienzan y están a punto de separarse, los niños se inician en la vida y están a punto de fracasar. Con una habilidad especial para retratar el mundo infantil, también el mundo adulto con ojos de niño, los personajes de Paulina Flores son individuos descolgados: en cualquier edad están obligados a decidir. Su mundo parecía estable: los pobres seguirán siendo pobres, y los cuicos (pijos en Chile), afortunados. Pero Flores capta precisamente los pequeños movimientos de la promesa de cambio, cuando el personaje debe apropiarse de su vida. Por ejemplo, el niño pobre que veranea con sus primas de casi clase media en 'Últimas vacaciones', una maravilla de cuento, y se debate entre desclasarse o ser pueblo. O en 'Talcahuano', donde las anécdotas de una adolescencia de barrio esconden una carga de profundidad: el deterioro del padre, militar durante la dictadura. Otra vez esa estructura irónica. Como en la sutil teoría de la pertenencia y del voyeurismo en el relato más largo, 'Afortunada de mí'.

No insistamos, *Qué vergüenza* no es literatura joven, sino literatura a secas, tan vieja y tan viva como la tradición que ha elegido continuar: Chéjov, McCullers, Munro... •